

Wílder Casasola R.

## De cómo Nicolás Maquiavelo construye un ideal ético

---

**Resumen:** *El artículo busca discutir la existencia de una propuesta ética en Nicolás Maquiavelo. Para tal fin, toma como ejes temáticos las nociones de ética clásica, ética realista y bien común. Asimismo, se parte de la noción mimetismo ilustrado para dar cuenta de la idealidad de la que parte Maquiavelo a la hora de sentar las bases de su realismo, mismo con el que se pretende justificar las acciones éticas del gobernante dentro del quehacer político.*

**Palabras clave:** *Ética clásica. Ética realista-realismo ético. Bien común. Moralidad. Realidad. Idealidad. Mimetismo ilustrado.*

**Abstract:** *The present article aims to discuss the existence of an ethical proposal in Machiavelli. In order that, the article focuses in the notions of classical and realist ethical, as well as the notions of common wells with which the ethical actions of governments it would be justifiable in the context of Machiavelli's philosophy*

**Key words:** *Classical ethics. Realistic ethic. Common wells. Morality. Reality. Ideality. Illustrate mimicism.*

### Introducción

El ideal ético es una hipótesis de perfección moral. Se puede decir que esta es la idea central en el pensamiento de José Ingenieros en relación con el tema de los ideales éticos.<sup>1</sup> Concretamente, Ingenieros lo formula de la siguiente manera: "Los ideales éticos son hipótesis acerca de

posibles perfecciones morales futuras; se forman como todas las hipótesis y como ellas sirven a los hombres que creen en su posible advenimiento." (1919, 134).

La ética puede entenderse como un esfuerzo racional por instaurar de alguna forma una nueva moralidad. A ésta conclusión podría llegarse luego de ver a través de la historia el planteamiento de muchos filósofos. En muchos filósofos y en ciertas épocas las nociones de ética y moral se empleaban indistintamente, con lo que la instauración de una moralidad o eticidad vendrían a ser lo mismo. Lo cierto es que el ideal de algunos pensadores moralistas ha sido la instauración de una cierta moralidad, es decir, la instauración de cierta forma de vivir de acuerdo con un conjunto de normas establecidas. Solo que la instauración aquí vendría a ser desde los confines de la razón y no desde la experiencia o devenir histórico.

De acuerdo con lo anterior, cabe indagar sobre la nueva moralidad que pretendió instaurar Nicolás Maquiavelo, y en consecuencia, buscar alguna respuesta a la pregunta planteada en el presente artículo: *¿Se puede hablar de un ideal ético en Maquiavelo?* De esta pregunta surgen muchas otras, entre ellas: *¿Plantea Maquiavelo concretamente un ideal ético? ¿Tiene sentido hablar de una ética maquiavélica? ¿Es Nicolás Maquiavelo un realista político o un idealista político?* Existe todo un marco de interpretación histórica sobre el pensamiento del hombre oscuro de Florencia en relación con el apelativo de realista, a tal punto de considerársele fundador del llamado realismo político. Sugerir lo contrario no deja de ser arriesgado. Sin embargo, Maquiavelo no es tan realista como muchos lo quieren ver, y es precisamente aquí donde descansan sus



ideales éticos. Precisamente apelar al concepto de idealista para referirse a su planteamiento teórico busca problematizar un poco la noción misma de realista que se le ha dado históricamente. Si Maquiavelo tuvo la intención de crear una ética para el gobernante, su punto de partida es ideal. En sentido estricto, un mimetismo ilustrado.

## 1. La ética clásica

A la pregunta de si puede haber un ideal ético en Maquiavelo, la opinión más frecuente es que no se puede hablar de una ética en este pensador. De hecho, en lenguaje popular el adjetivo maquiavélico denota a una persona inescrupulosa e inmoral, con lo que es frecuente asociar a Nicolás Maquiavelo con una suerte de inmoralidad. Esta inmoralidad, por cierto, supone la existencia de cierta *moralidad* de alguna manera legitimada entre la comunidad humana.

Sin embargo, en Maquiavelo tenemos toda una teoría ética sobre el obrar humano, pero especialmente, sobre el obrar ético de los gobernantes. La calificación de inmoral atribuida a esta ética realista está sustentada por una tradición ética que sostiene la integridad del bien. El *Bien* de esta forma tiene una legitimación ontológica, y desde esta legitimación es que se juzga lo que es el bien y lo que es el mal. Las éticas filosóficas han buscado legitimar de alguna manera la existencia de un bien o un mal entre los seres humanos. Cuando se parte de estas éticas filosóficas para juzgar todas las acciones humanas por igual se extrapola los alcances de la teoría ética al pretender que ésta puede aplicarse para todo tiempo, lugar y circunstancias.

Franzé engloba con el nombre de *ética clásica*<sup>2</sup> toda pretensión de universalidad de estas éticas filosóficas. “Esta posición parte de la existencia de una única ética, universal, válida para todas las situaciones de la vida por igual, sin distinción de ámbitos de actividad, en el sentido de que esos ámbitos ponen en juego problemas específicos, no presentes o irreductibles a otras esferas de actividad o situaciones prácticas.” (Franzé, 2003, 64). Lo que hace a esta ética no tener asidero en el quehacer político es que

pretende ser aplicada para toda circunstancia. La ética clásica se dirige a la persona singular, a sus acciones particulares. Franzé plantea que esta ética está dirigida al buen obrar individual y confunde entre ser buen individuo y buen ciudadano, a tal punto que acaba extendiendo la ética individual al campo de la política. Para esta ética, el bien es bien en todo momento y lugar, por lo que el mundo es percibido como un ámbito éticamente racional donde el bien lleva al bien y el mal al mal.

Maquiavelo, de acuerdo con lo anterior, haría un giro en la concepción ética del mundo y de las acciones humanas. Si, al decir de Franzé, la ética clásica es aquella que se caracteriza por su universalidad y validez para todas las situaciones de la vida por igual, y Maquiavelo no adhiere a estas concepciones éticas clásicas o filosóficas, cabe indagar cuál sería la propuesta ética del florentino. Cabe, pues, saber o indagar sobre el giro ético que justificaría racionalmente las acciones del quehacer político según la visión de este pensador.

## 2. La ética realista

En los escritos de Maquiavelo están presentes una concepción ética tanto del ejercicio político como del hombre en general. Específicamente en *El príncipe*, nos presenta una ética para el gobernante. A esta ética para el príncipe o gobernante<sup>3</sup> la llamaré *realismo ético* o *ética realista*<sup>4</sup>.

Si existe el imaginario de un realismo político, a ese mismo realismo le corresponde cierto tipo de eticidad, y esta eticidad debe ser necesariamente realista. El que la ética sea realista quiere decir que el gobernante no puede ajustarse a las pretensiones universalistas de cierto tipo de moralidad —ética clásica, al decir de Franzé—, sino a una ética especial, misma que le permita actuar dentro de los límites de su poder.

Maquiavelo proporciona elementos para extraer una ética realista, en el sentido que plantea las bases de cómo debe actuar un príncipe. Es decir, Maquiavelo separa por un lado la ética del ejercicio político, la de los gobernantes, y por



otro, la ética del individuo en general. La lógica discursiva que lleva a tomar una decisión ética no es la misma para el gobernante que para el individuo de la calle. Pero el florentino no se ocupa de este último, sino de la lógica del discurso ético que debe prevalecer en el príncipe o gobernante, es decir, se ocupa de un realismo ético del político.<sup>5</sup>

El deber del gobernante es muy diferente al deber del individuo de la calle. Las decisiones que toma el individuo le afectan a él directamente, y sólo a algunos de manera indirecta. La decisión ética del sujeto busca su propio bien, y cuando mucho, el bien de un reducido círculo de allegados. El gobernante, por el contrario, debe tomar decisiones donde el bien común es lo primordial. La ética realista es prácticamente una ética *prima facie*; no tiene tiempo para modelos éticos históricos, sino el tiempo para actuar de acuerdo con el devenir de los hechos mismos en el entramado social. Las decisiones éticas pueden afectar a muchos, pero no a la totalidad, y en consecuencia, beneficiará a la mayoría, pero no a cierta minoría. En este sentido, la ética realista también está muy emparentada con una ética consecuencialista o utilitarista.

El tema del bien común es lo que está en medio de esta dualidad ética. El gobernante debe buscar el bien común, pese a que en la realización de este bien el mal se haga presente como consecuencia. Pero como el principio del realismo ético es el que prevalece, y el criterio que prevalece es el bien de la comunidad, el mal que surge como consecuencia queda éticamente justificado.

El calificativo de inmoral que se le atribuye a Maquiavelo es la mala comprensión, por parte de los moralistas clásicos, de lo que representa legislar para la comunidad. Creer que hay un bien moral que debe ser aplicado en todo momento, que es precisamente el meollo de la moralidad ortodoxa, es lo que ha dado lugar para denominar de inmoral la propuesta de Maquiavelo. Quienes aún piensan así no toman en cuenta el polémico hecho de los relativismos morales, en los que existe una justificación moral para aquello que a nosotros nos parece éticamente incorrecto. El punto de vista tradicional supone, pues, que hay un bien moral y que este bien moral es valedero para todos por igual.

La ética realista del legislador se enfoca en el bien de la comunidad, no en el bien individual. En este sentido, presupuestos como la moralidad y religiosidad quedan supeditadas a un actuar objetivo. Este actuar objetivo no es otra cosa que actuar de acuerdo con una razón de Estado. En efecto, Maquiavelo “no parte de una moral, filosófica o religiosa, para determinar las condiciones teóricas del actuar correcto en política, sino que considera más bien la moral y lo religioso como simples elementos del ámbito político.” (González, 1982, 116). Es decir, Maquiavelo considera este imaginario moral pero enfoca la atención de su análisis en el ejercicio de la acción del gobernante, una suerte de filosofía de la acción política.

### 3. La justificación de los fines

La tensión que se genera entre el bien común y el bien individual en la obra de Maquiavelo, y en consecuencia, la tensión que surge al tacharlo de inmoral tiene una solución inmediata desde el momento en que se comprende la naturaleza entre una ética realista y una ética filosófica, o bien una moral universalizable. Esta moral universalizable no es otra cosa más que una moral idealizada, una idealización que es producto de ciertas tradiciones filosóficas. Pero ¿qué hace que las decisiones dentro de la actividad política sean tomadas como éticamente razonables y no como éticamente incorrectas? Su finalidad y la comprensión de que no existe una falta de criterio ético en las acciones, sino una incompreensión de las circunstancias de las decisiones. Es decir, la naturaleza ética de la conducta política debe asumir las consecuencias de las acciones dirigidas a la sociedad en su conjunto, y no cuestionarse por la legitimación ontológica de un bien moral misteriosamente establecido. Las consecuencias en la integridad moral individual quedarían justificadas por la integridad comunal. O como sostiene Franzé, esto llevaría a “no absolutizar sino a relativizar los valores, porque lo bueno no lo es siempre en todo tiempo y lugar, sino relativo a las circunstancias y a las consecuencias que produzca.” (2003, 68).



Y si nos avocamos a las circunstancias del quehacer político, tendríamos que tal ejercicio requiere de una eticidad no tradicional o clásica, sino de una orientación ética que logre diferenciar los actos morales del individuo común y del político, pues este último debe legislar para una comunidad social en su totalidad, y la bondad de los actos morales de acuerdo con una tradición moral clásica no lograría justificar las acciones que en el ejercicio de la acción política debe prevalecer. De ahí que como sostiene González, “La moral tradicional está, adaptada *mutatis mutandis*, a las necesidades del pueblo. Pero para el príncipe deben regir otros cánones morales, los del mantenimiento de la sociedad política.” (1982, 141).

Maquiavelo hace una escisión entre la ética de los individuos y la ética de los gobernantes. La ética de los individuos podría estar orientada por ciertos ideales de cualquier tipo, como por ejemplo hacer el bien en todo momento, incluso, si la práctica de este bien representara un mal para ellos mismos. Pero la ética de los gobernantes no puede estar orientada por unos principios a priori sobre la bondad de las buenas acciones, es decir, no puede estar orientada por ideales imaginarios. La ética debe ser realista. Esto no quiere decir que Maquiavelo rechaza la ética en la actividad política del gobernante, sino que separa lúcidamente entre un ejercicio ético que busca el bien propio, de otro que busca el bien común. Sin embargo, esta ética realista se construye sobre los cimientos de una idealidad, porque toda acción humana, por más pragmática que se la quiera ver, pasa necesariamente por una reflexión intelectual, y como tal, toda ética realista pasa por una elaboración teórica, y si se quiere, por una elaboración ideal de lo que debe ser una acción humana. El realismo ético del gobernante, a diferencia de las éticas individualistas, busca el bien para la comunidad, es decir, su felicidad. La ética realista, que Franzé llama ética política, “exige a los miembros de la comunidad, en tanto individuos y ciudadanos, los sacrificios necesarios para alcanzar la felicidad de la comunidad como conjunto.” (Franzé, 2003, 71).

En cuanto a la famosa expresión *el fin justifica los medios* —que muchos creen que es una expresión literal en los escritos del florentino<sup>6</sup>—, ésta es quizás la expresión que muestra la

separación entre una ética clásica y una ética realista. Una ética realista al servicio de un gobernador buscaría, en principio, el bien común y no el bien individual. Todos aquellos que quedasen fuera del bien que persigue el príncipe no constituirán una gran fuerza si pretendieran rebelarse contra el Estado, porque la opinión de la mayoría desmentiría la falta de compromiso por parte de aquel.

Pues bien, la famosa frase *el fin justifica los medios*, si bien es una abstracción que se hace a partir de los últimos cinco capítulos del tratado, puede tener lugar en esta afirmación de Maquiavelo: “Haga pues el príncipe todo lo posible por ganar y conservar el estado, y los medios serán juzgados honorables y alabados por todos.” (2007: XVIII, 97). “Al hacer estas recomendaciones —señala Formoso—, Maquiavelo está reconociendo la autonomía del quehacer político. La política no tiene que fundarse en la moral para actuar. De su mismo ser ha de extraer las normas que la regulan.” (1997, 33). O bien, como señala Franzé, “el criterio con que Maquiavelo evalúa la ética de los actos políticos no es que el fin justifica los medios, tal como dice la interpretación de Maquiavelo como maquiavélico, sino que los males menores evitan los males mayores. El mal mayor es la destrucción de la comunidad política. Y lo es porque con ese acto no sólo cae la comunidad en cuanto tal, sino con ella todos y cada uno de los individuos privados, todos sus fines y metas, todas sus felicidades, todos los proyectos de vida propia que caben en una comunidad política, porque sólo esta los hace posibles.” (2003, 72). Es decir, en la medida que el medio garantiza un fin bueno, el medio malo queda justificado por la bondad que persigue el fin para la comunidad. Esto en cuanto si tuviéramos que pensar que la frase encierra, inexorablemente, la práctica de un mal como medio para alcanzar ciertos fines. Sabine también señala el doble patrón de moralidad en Maquiavelo. En efecto, para Maquiavelo “es distinta la moral para el gobernante y para el ciudadano privado. Se juzga al primero por el éxito conseguido en el mantenimiento y aumento de su poder; al segundo, por el vigor que su conducta da al grupo social. Como el gobernador está fuera del grupo o, por lo menos, se encuentra en una situación muy especial con respecto a él,



está fuera de la moralidad cuyo cumplimiento debe imponerse fuera del grupo.” (1968, 256).

Esta moralidad de la que tiene que separarse necesariamente el gobernante es una moralidad influenciada por los ideales del cristianismo. El gobernante, como modelo que se quita el yugo de un oscurantismo medieval y da espacio para un renacimiento de las ideas, debe concentrarse en la realidad de los hechos, buscando la forma de hacerse con el poder y abandonando toda suerte de misticismo moralizante. Con esto el florentino estaría dando otro giro al arte de gobernar sin las ataduras de la moral tradicional, es decir, al “separar la política y la moral convencional predicada por el cristianismo durante siglos, Maquiavelo la elevó a una categoría de ciencia demostrativa esencialmente apoyada en los hechos. Y es sobre esos mismos hechos que la política debe demostrar su eficacia y extraer sus principios.” (Flórez, 2003, 19). Al respecto George Sabine señala que la finalidad de la política es conservar y aumentar el poder político. La crueldad, deslealtad o injusticia son indiferentes para Maquiavelo, de ahí que sus ideas no son tanto inmorales como amorales; Maquiavelo sólo se “limita a abstraer la política de toda otra consideración y escribe acerca de ella como si fuera un fin en sí.” (1968, 255). Y para que la política sea un fin en sí, no puede depender de una tradición moral establecida, sino que necesita inventarse un discurso que fundamente las acciones que se dan dentro del cuerpo político.

Esta fundamentación racional o discursiva es lo que da pie para hablar de un realismo ético. Una ética que se atiene a las circunstancias realistas del quehacer político y que busca la forma de mantener el bien entre la comunidad, es decir, un realismo ético que busca el bien común. Según Agustín Renaudet, la ciencia de la política de Maquiavelo se somete a una nueva ética. Se trata de “una ética entusiasta y apasionada. Ética deducida por Maquiavelo del estudio de los antiguos, pero igualmente heredada de las tradiciones comunales. Ética tan desdeñosa por el intelectualismo humano como indiferente por la caridad cristiana; ética esencialmente activa, subordinada a la disciplina de la ley, y que considera como una virtud esencial la energía capaz de lanzarse a peligrosas empresas y sacrificarse

por ellas. Su finalidad es servir, defender, conservar, engrandecer la ciudad por el bien de la ciudad. Exige del individuo la renuncia de sus intereses, de su voluntad personal; le obliga si es preciso, hasta el crimen.” (González, 1982, 119). Así pues, el ideal de esta ética realista es la justificación de una acción política avocada al bien de la comunidad donde no medien presupuestos morales apegados a la tradición.

Conviene ahora tener una aproximación más cercana de las bases ideales de este realismo ético y político de Maquiavelo, es decir, cuáles son las bases de su ideal ético.

#### 4. Idealidad de la realidad: el recurso mimético.

Nicolás Maquiavelo nace el 3 de mayo de 1469. Durante catorce años de su vida se desempeñaría como secretario de la segunda cancillería de la república florentina. En un primer momento encargándose de la correspondencia oficial, de la redacción de las actas de sesiones así como de los tratados internacionales, pero posteriormente asumiría otras funciones de carácter diplomáticas, en las que precisamente se empieza a formar su pensamiento político.

Maquiavelo es el Frankenstein del renacimiento: trata de darle vida a un príncipe a partir de retazos fantasmas de personajes que tuvieron su lugar y contexto en la historia de la humanidad. Maquiavelo parte de un estudio biográfico de ciertas figuras de la historia para construir idealmente la figura de un príncipe real. Entre las figuras que pasaron por su laboratorio metafísico destacan Moisés, Ciro, Rómulo, Teseo y otros no menos importantes, incluyendo por su puesto a César Borgia, de quien se dice fue el arquetipo sobre el cual Maquiavelo elaboró *El príncipe* (Flórez, 2003: 7). De ahí que el florentino no dudará jamás “en alegar el ejemplo de César Borgia y de sus acciones.” (Maquiavelo: XIII, 75).

El príncipe perspicaz es aquel que logre adoptar las elucubraciones estratégicas que en su momento hizo que aquellos personajes lograran las más encomiables de las victorias; o bien, evitar que el príncipe incurra en el error que



llevó a muchos de esos hombres al fracaso y a la muerte. A este nuevo legislador que construye idealmente le corresponde, sin embargo, acciones al margen de toda idealidad. Este nuevo legislador ideal debe actuar, en consecuencia, de una forma realista. Obsérvese este interesante juego gnoseológico: a una figura ideal le corresponde una ética real, en la misma medida que a unas figuras reales de carne y hueso les corresponde una ética ideal...

Voy a concentrarme en la figura del príncipe para analizar el ideal ético de Maquiavelo, y en especial, en el recurso mimético. Las acciones o actos morales suponen las acciones humanas, como se suele decir en ética. Es en la figura del príncipe donde tiene lugar los actos morales, y en consecuencia, para lograr una aproximación al ideal ético de Maquiavelo se tiene que tomar en cuenta preferentemente su punto de vista antropológico.

Es en la literatura el medio por el cual se exponen preferentemente los ideales éticos. Tomando en cuenta este presupuesto voy a desarrollar otro punto vinculado con el quehacer literario, a saber, el denominado realismo. Me apoyo en la noción de *principio de realidad*, acuñada por el filósofo costarricense Jorge Jiménez en su tesis doctoral, para sostener por mi parte, que Maquiavelo parte de cierta idealidad para construir su realismo, relacionado con la construcción ideal del realismo ético, así como con la construcción ideal del realismo político.

Jorge Jiménez sostiene que el realismo legitima un nuevo posicionamiento de la subjetividad del escritor que lo conduce a interesarse —entre otras cosas— por eventos de la vida real, donde narra eventos históricos y conflictos socio-políticos (2003, 203).<sup>7</sup> Lo que llama Jorge Jiménez *principio de realidad* apunta a una narrativa que no es solamente ficcionaria —“creación fantástica”— sino que remite al mundo real en cualquiera de sus dimensiones. Esta tesis sugiere, en concreto, que “el realismo se construye imaginariamente asumiéndose como un texto que no se agota en sus fronteras, sino que se dirige a la diversidad empírica y fáctica que representa la realidad.” (2003, 203).

Por otro lado, la objetividad que pregona el realismo no puede en modo alguno suprimir la

subjetividad expositiva del autor, y en consecuencia, todo intento por referirse a la realidad objetiva “pasará necesariamente por la elaboración imaginaria y escritural del autor.” (2003, 205). Esto quiere decir que el autor en su proceso de escritura realista reconstruye la realidad percibida y la presenta de acuerdo con los intereses que desea exponer, a tal punto que “el momento subjetivo nunca desaparece, a lo sumo se desvanece enmascarado por el efecto engañoso del *fetichismo de realidad*.” (2003, 205). La expresión fetichismo de realidad apunta, en palabras de Jorge Jiménez, a que “no hay aprehensión del mundo real que no se sintetice en un acto imaginario” (2003, 206). Es decir, que el proceso escritural, la exposición aparentemente objetiva de la realidad, no deja de ser aprehendida en un acto imaginario. Esto lleva al escritor a establecer “una temporalidad, aumentando y disminuyendo sus lapsos de acuerdo con su estrategia narrativa; privilegia ciertas secuencias en lugar de otras; destaca los eventos sociales que interesan a su orientación ideológica y política” (2003, 208).

Una de las características de la estructura de la obra literaria es que introduce un mínimo de realidad estimulando la idealidad, así como un poco de idealidad estimulando la realidad, llevando la fantasía a la cotidianidad de la vida. Es decir, la literatura revela “lo que hay de real en el ideal y lo que hay de ideal en la realidad.” (Vela, 1973, 38). Esta afirmación de Arqueles Vela nos podría sugerir la necesidad de buscar en el texto del florentino la idealidad que podría surgir de su pretensión realista. La escritura realista del florentino vendría a ser un reflejo de sus inclinaciones ideológicas, así como un reflejo de su posición social y los tópicos que pretende exponer de los hechos o acontecimientos de su cultura y de su época.

Maquiavelo busca crear la figura de un príncipe ideal a partir de la observación de los acontecimientos políticos de su tiempo y del estudio de la historia. Así lo hace ver cuando dirigiendo a Lorenzo de Médicis su tratado, le indica que lo máspreciado que él tiene entre sus pertenencias es “el conocimiento de las acciones de los hombres ilustres” que ha adquirido “a través de una larga experiencia de las cosas modernas y una continua lectura de las antiguas” (2007, 11).



Cuando Maquiavelo se entera de que León X tiene interés de crear un Estado para sus sobrinos Lorenzo y Julián de Médicis en Florencia, interrumpe una serie de actividades epistolares con Francesco Vittori, para entregarse completamente a la escritura de la obra que posteriormente se llamaría *El príncipe*, misma que dedica a Lorenzo. La esperanza de Maquiavelo consistía, primordialmente, en recobrar el cargo que le habían depuesto en la cancillería la familia Médicis<sup>8</sup>, y como ideal patriótico, con la intención de que el joven gobernante tomara en cuenta su disertación política, en la que exponía una serie de consejos para que el nuevo príncipe tomara la iniciativa de levantar Italia y darle una nueva dirección. Pero los Médicis no tomaron en cuenta sus opiniones<sup>9</sup>, y lo más que logró Maquiavelo fue un puesto como historiador oficial. Con fines puramente individualistas por un lado —su propia salvación—, así como con cierto aire de patriotismo, se inicia la elaboración de un ideal en el pensamiento de Maquiavelo.

El tema de fondo es el poder, la forma de retenerlo y la forma como deben evitarse los errores que pueden llevar a su pérdida. Un poder que busca no sólo la liberación de Italia de fuerzas extranjeras, sino principalmente la consolidación de la unidad política. Esta unidad política se lograría por medio de una conciencia patriótica, es decir, por medio de una identificación con las causas políticas y los problemas que aquejan a la nación. Esta es la tarea del patriota. Pero el cumplimiento de este ideal patriótico se veía imposibilitado debido a la corrupción de las costumbres de la época. Esta sería la tarea del nuevo príncipe, cuya misión consistiría en agrupar los pequeños gobiernos que permitiera la liberación nacional, misma que requería de las armas, de ahí que el florentino dedique una parte de su tratado a aconsejar al nuevo príncipe en el arte de la guerra. Pese a este entusiasmo de Maquiavelo como estratega, “los príncipes italianos del siglo XV estaban muy distantes del ideal de gobernante que buscaba Maquiavelo. Ninguno de ellos hasta ese momento había podido organizar un ejército propio...” (Flórez, 2003, 40)

Si habláramos de una moralidad en Maquiavelo, habría que decir que esta consiste en la consolidación del Estado-nación. El tema de la

nacionalidad es fundamental para comprender la noción de ideal ético que manejaba Maquiavelo al momento de escribir su obra. El tema del poder, por tanto, no debe entenderse como una búsqueda irracional, sino como el medio que permite la unidad nacional italiana. El realismo ético en Maquiavelo consistiría en “la impetuosa exploración de un ideal que pudiese ser encarnado por un hombre visionario que lograra salvar a Italia del caos.” (Flórez, 2003, 44).

Ahora corresponde ubicar el ideal de príncipe que buscaba Maquiavelo. El recurso del florentino es un simple mimetismo ilustrado. Maquiavelo construye su realismo idealmente en la medida en que busca extraer de personajes históricos las virtudes necesarias para el hombre del presente, es decir, el príncipe. En efecto, Maquiavelo aconseja al príncipe no descuidar la lectura de los grandes personajes de la historia para que lo orienten en la realidad del presente: “Pero en lo que se refiere al ejercicio de la mente, el príncipe debe leer libros de historia y estudiar las acciones de los hombres ilustres, viendo cómo se han comportado en las guerras y examinando los motivos de sus victorias y de sus derrotas, para poder evitar éstas e imitar aquéllas, y hacer lo mismo que hicieron en el pasado algunos hombres eminentes, que imitaban a los que antes que ellos habían sido alabados, procurando seguir de cerca sus gestos y acciones...” (2007: XIV, 81).

A través de este mimetismo ilustrado Maquiavelo pretende que el nuevo príncipe dirija sus acciones con arreglo a un fin determinado: la adquisición del poder. Maquiavelo, en sentido estricto, idealiza las acciones de estos personajes históricos y, en consecuencia, descontextualiza las circunstancias que llevaron a estos hombres a lograr sus victorias y derrotas. El realismo de Maquiavelo se funda en un mimetismo idealizado a la vez. Embriagado de un entusiasmo casi irracional, no logra ver que el contexto italiano difería de aquellas epopeyas históricas, y que pretender aplicar las grandes acciones de estos hombres al carácter del nuevo gobernante era un ideal bastante utópico. Pero la pasión que mueve a Maquiavelo es tal que busca en el recurso mimético la creación de este príncipe audaz. Para un estudioso del pensamiento del florentino como Federico Chabod, Maquiavelo crea esta figura



“sin percibir la inanidad de su esfuerzo, y en la febril excitación de la pasión libre de todo freno se deja ir en la visión creadora, sin medir con exactitud su valor concreto.” (1984, 98).

Pero el mimetismo ilustrado del florentino, aparte de ser un medio idealizador del buen ejercicio del poder de un príncipe, es también un método de acción. Maquiavelo acumuló una gran experiencia como secretario en la cancillería del gobierno de Florencia. Allí observó detenidamente las decisiones que tomaban príncipes y demás gobernantes y esto le permitió “una visión excepcional sobre el carácter de los hombres de Estado y los alcances de sus actos políticos.” (Flórez, 2003, 9). De hecho, una de estas figuras es César Borgia, a quien Maquiavelo admiraba por los métodos poco diplomáticos que utilizaba para ejercer su poder y eliminar de su camino a cuantos intervinieran con él. Para Maquiavelo, la crueldad es otro de los tantos medios que el nuevo príncipe debe utilizar. Así se lo hace saber en su adoctrinamiento mimético a Lorenzo de Médicis, al decirle que “Cesare Borgia tenía fama de cruel y, sin embargo, aquella crueldad suya restableció el orden en la Romaña, la unificó y la redujo a la paz y a la lealtad.” (Maquiavelo, 2007: XVII, 89). Estas acciones, alejadas por completo de una moralidad estrictamente cristiana, eran los medios, sin embargo, por los cuales tanto los antiguos príncipes como los nuevos podrían hacerse con el poder de una forma razonable. Según Alfonso Flórez, Maquiavelo infería, a partir de estos actos políticos de César Borgia, “el surgimiento de una nueva ética para gobernar, totalmente apartada de las directrices trazadas por la Iglesia” (2003, 7).

Maquiavelo tiene muy en cuenta su experiencia como secretario en la cancillería florentina, lugar que le permitió conocer de cerca la realidad de las acciones políticas para adquirir y conservar el poder. Pero esta experiencia queda como un eco en su cabeza de aquellos tiempos en que sirvió en la corte de César Borgia. Una vez depuesto de su cargo, condenado a prisión y desterrado por parte de los Médicis, y como la adversidad siempre hace que el ser humano reflexione sobre sus errores y fracasos, Maquiavelo se entrega a la escritura de sus convicciones políticas. Pero en la construcción de su realismo político requería,

más allá de su experiencia como funcionario de la cosa pública, de unos cimientos que le permitieran levantar firmemente sus convicciones realistas, es decir, de unos cimientos que le permitieran “ir directamente a la verdadera realidad de la cosa.” (Maquiavelo, 2007: XV, 83), y en consecuencia, Maquiavelo hecha mano de la idealidad... El ideal ético de Maquiavelo es tan realista como las ideas de Platón. Maquiavelo construye su realidad a partir de una pura idealidad mimética. Y esta idealidad mimética es lo que lo separa radicalmente de la realidad, condenando a su príncipe al mundo de la fantasía y la imaginación. Pero este es el esfuerzo que emprende Maquiavelo, a saber, la creación de un príncipe ideal. Para Chabod, este esfuerzo de Maquiavelo está destinado al fracaso. Es un “esfuerzo desesperado de volver a poner en pie lo que está destinado a derrumbarse; el trágico propósito de construir en el vacío; el desenfreno del sentimiento que, en último término, arremete en su conmoción contra el análisis y cobra grandiosidad de admonición religiosa.” (1984, 98).

Para ir directamente a la verdadera realidad de la cosa, Maquiavelo se apoya en su amplio conocimiento de la historia antigua, tanto la griega como la romana, y esto le facilita la elaboración de “su ideal de gobierno” (Flórez, 2003, 67). De esta manera, Maquiavelo inicia la elaboración de su realismo apoyándose en figuras de la historia, que lo lleva a idealizar sus hazañas tratando de situarlos en la realidad presente de una forma descontextualizada. De esta manera Maquiavelo se dirige a la realidad presente buscando dejar en la mente del joven príncipe las enseñanzas de sus héroes epopéyicos. El *fetichismo de realidad* se hace presente en la expresión *ir directamente a la verdadera realidad*. Pero en este ir a la verdadera realidad, la elaboración ideal de las hazañas heroicas no desaparece, sino que constituyen el fundamento por el cual Maquiavelo edifica su realismo.

Maquiavelo requiere dejar impreso en la mente del joven príncipe las razones suficientes para actuar, es decir, requiere que el nuevo gobernante tenga unos principios para la acción. El realismo ético que pretende construir debe estar fundamentado, no puede ser tan sólo las opiniones que él tiene de la cosa pública, porque en el momento que escribe la *fortuna* no está a su



favor. Requiere echar mano de personas ilustres que han ganado un lugar en la historia. Construye entonces la noción de ideal ético apoyado en este recurso mimetista: "Porque, caminando los hombres casi siempre por vías ya holladas por otros y procediendo en sus acciones por imitación, ya que no se puede seguir en todos los caminos de otros, ni alcanzar la virtud de aquéllos a los que imitas, el hombre prudente debe seguir siempre los caminos recorridos por los grandes hombres e imitar a aquéllos que han sido extraordinarios, a fin de que, aun sin alcanzar su virtud, al menos nos quede algo de su aroma..." (Maquiavelo, 2007: VI, 33). Este ideal mimético busca hacer del príncipe el gobernante colmado de una sabiduría bélica, donde las estrategias de los antiguos, cual fantasmas del presente, logran ilustrar las acciones de los gobernantes en la realidad actual.

En relación con todo lo anterior, es oportuno considerar el análisis que han realizado algunos autores sobre la aparente objetividad de Maquiavelo en cuando al abordaje metódico de la historia.

Según González, el "recurso de Maquiavelo a la historia no consiste simplemente en una búsqueda de lo anecdótico. La historia es utilizada por Maquiavelo con una intención de desprender de la vida de los pueblos y sus gobernantes ciertos principios generales que puedan orientar una acción política efectiva. Los principios generales surgen así por un proceso inductivo de la observación cuidadosa de la vida política." (1982, 114). Para Sabine, sin embargo, el método empleado por Maquiavelo no puede ser calificado de científico en sentido propio, pese a que se haya apoyado en la experiencia, por la observación de los gobernantes que había conocido o por el estudio de los ejemplos históricos. George Sabine sostiene más bien, que el empirismo de Maquiavelo "era de sentido común o de astuta previsión práctica y no un empirismo inductivo dominado por el deseo de comprobar teorías o principios generales." (1968, 256). Y más enfáticamente aún, Sabine niega la posibilidad de que Maquiavelo siguiera un método histórico. Por el contrario, Maquiavelo utilizaba "la historia lo mismo que utilizaba sus propias observaciones para dar ejemplos o apoyar una conclusión a la que había llegado sin referencia alguna a la historia. En cierto sentido

es decididamente ahistórico. Afirmaba explícitamente que la naturaleza humana es siempre y en todas partes la misma, y por esta razón, tomaba ejemplos donde los encontraba. Su método, hasta al punto en que tiene uno, es la observación guiada por la astucia y el sentido común." (1968, 256). A todo esto cabe agregar otra observación. Según Formoso, "Maquiavelo hace un uso de la historia que para nosotros resulta un tanto abusivo, cuando utiliza con gran soltura ejemplos de hechos ocurridos lo mismo hace veinte años que hace veinte siglos. Así nos cita a la par a Filipo de Macedonia y a Alejandro VI, para reafirmar un punto o ilustrar una situación." (1997, 25). Para estos autores, en Maquiavelo no habría metodicalidad sino una suerte de genialidad imaginativa que le permite interpretar libremente los hechos históricos y acomodarlos a sus necesidades ideológicas. De ahí que, según Chabod, lo propio de Maquiavelo es ante todo la «imaginación», es decir, la intuición, similar a la del gran poeta y el gran artista, a quien el mundo se le presenta bajo un solo aspecto, el único que puede reconocer [...]. No es, por tanto, un lógico por sobre todo que parte de unos principios y, por virtud progresiva de razonamiento, deduzca, rigurosa y consecuentemente, todo un *sistema* completo; no, ante todo es un imaginativo, que aferra de pronto, con fulgurante iluminación, *su* verdad, y que sólo después se confía al razonamiento para comentar esa misma verdad." (1984, 390)

De acuerdo con la afirmación de estos autores, quedaría claro entonces que en Maquiavelo el recurso inductivo es parcial. Esta astucia del florentino se entiende mejor si tomamos en cuenta el mimetismo ilustrado que perseguía. En este sentido, Maquiavelo, pese a la advertencia que él mismo hace de ir a la verdadera realidad de la cosa, no busca hacer ciencia. Su finalidad es práctica: lograr redimirse luego de la ignominia que sufre al ser depuesto de su cargo, y aprovechando la ocasión, hacer pública la convicción de sus ideales políticos. En sentido más preciso, Maquiavelo parte de un método empírico-deductivo. La parte inductiva está presente en la experiencia que el florentino ha acumulado a lo largo de varios años, y también, por el estudio que hace de algunas figuras de la historia, de la que trata de extraer una noción generalizada



de la naturaleza humana. Por otro lado, la parte deductiva la podemos percibir en dos categorías que Maquiavelo emplea, a saber, la *virtud* y la *fortuna*<sup>10</sup>. Este es posiblemente el momento deductivo de Maquiavelo. Estos principios buscan anclarse en el imaginario de lo que debe ser un buen gobernador.

Como señala Formoso, el concepto de *virtud* es central en el pensamiento político de Maquiavelo, pese a que no hay una definición explícita en toda la obra. Según este especialista, para Maquiavelo “virtuoso es el príncipe que muestra una voluntad eficaz. Dicho en otros términos, virtud es cierta capacidad para la eficacia. Es imponer la voluntad a los demás, salir adelante en las dificultades, conseguir el éxito en las acciones políticas.” (Formoso, 1997, 27). Este concepto, sin embargo, más allá de estas pretensiones individualistas, busca también cierta moralidad en el gobernador, pues “no puede llamarse virtud matar a sus conciudadanos, traicionar a sus amigos y no tener palabra, piedad ni religión, pues estos medios pueden hacer adquirir el poder, pero no la gloria.” (Maquiavelo, 2007: XIII: 49-50). El concepto de *fortuna*, por su lado, apunta a “lo imprevisible, la fuerza del destino o los ocultos designios de Dios. Fortuna es el azar, es una fuerza colosal, más poderosa que la de los humanos, que nos golpea bien sea para elevarnos hasta las alturas a donde nunca soñamos con llegar, o bien para hundirnos en el mayor de los fracasos.” (Formoso, 1997: 29). Maquiavelo coincide con la opinión común de que las cosas del mundo están regidas por la fortuna y por Dios, y que los hombres con su prudencia no pueden modificarlas, por lo que se podría pensar que “no hay que esforzarse mucho, sino dejarse gobernar por la suerte.” Esta es la opinión generalizada, misma a la que Maquiavelo se ha inclinado algunas veces. “Sin embargo, para que nuestro libre arbitrio no quede anulado, pienso que puede ser verdad que la fortuna sea el árbitro de la mitad de nuestras acciones, pero también que nos deja gobernar la otra mitad, más o menos, a nosotros.” (2007: XXV, 134). Pero seguidamente Maquiavelo expone lo que es en realidad la fuerza caprichosa de la fortuna, la cual no deja lugar para el libre arbitrio, y nos dice lo siguiente: “Y comparo a la fortuna

con uno de esos ríos torrenciales que, cuando se enfurecen, inundan las llanuras, destrozan árboles y edificios, levantan la tierra de un lugar y la llevan a otro: todos huyen ante ellos, todos ceden a su ímpetu sin poder oponerles resistencia en parte alguna.” (2007: XXV, 134).

La inducción y la deducción están presentes como recurso metódico en la elaboración del ideal ético de Maquiavelo. Pero como señalaron tanto Sabine como Formoso, el método del florentino no es del todo riguroso y obedece más a una inteligencia creativa del autor que una metodicidad claramente definida. Sin embargo, es evidente, aunque sea de forma asistemática, que sí hay un esfuerzo por presentar un estudio con rigurosidad lógica y argumentativa. En este sentido, Maquiavelo logra un buen intento de no hacer del todo una ética puramente especulativa, pero por otro lado, de no hacer una ética puramente empírica. Es decir, el florentino trata de hacer una ética empleando un método empírico-deductivo. Busca un fundamento en la realidad inmediata — su propia experiencia —, así como un fundamento en la realidad histórica, y por otro lado, busca un fundamento en la realidad de ciertos principios, como la fortuna y la virtud. Estos últimos vienen a ser la constatación de su punto de vista filosófico, pues aunque se diga que Maquiavelo disienta de especulaciones filosóficas, las nociones de virtud y fortuna constituyen su cosmovisión antropológica y, en consecuencia, sus primeros principios inalterables que sostienen el esqueleto de sus argumentaciones sobre la mejor forma de gobernar, pero en especial, sobre la forma como debe actuar un príncipe.

La ética realista, o bien el realismo ético en Maquiavelo, tiene su fundamento en una serie de generalizaciones históricas. Estas generalizaciones o ejemplificaciones históricas buscan recrear imaginativamente la figura de un príncipe ideal. Maquiavelo recrea una serie de principios para la acción a partir de la imitación de algunas figuras de la historia, pretendiendo que el príncipe real incorpore el modelo ideal que construye imaginativamente. De esta forma es que Maquiavelo construye un ideal ético. Y es a partir de esta construcción ideal que hoy hablamos de un realismo político y de una ética realista del gobernante.



## Notas

1. Esta noción también es empleada por Kant, pero no es el punto que él concretamente trata. Sugiere, sin embargo, que la razón humana contiene no sólo ideas sino ideales los cuales tienen una fuerza práctica (“como principios regulativos”) “y sirven de fundamento para la posibilidad de la perfección de ciertas acciones.” (1983: 236). En ingenieros, por el contrario, el tema de los ideales está enfocado concretamente al estudio de la moral y de la ética, que es la forma como se emplea la noción de ideal en este trabajo.
2. Esta es la ética, según Franzé, elaborada a lo largo de distintas etapas de la historia, principalmente por pensadores como Sócrates, Platón, Aristóteles, el estoicismo, Cicerón y la tradición judeocristiana (cfr., 2003: 63).
3. Emplearé indistintamente príncipe y gobernante por una razón práctica: el príncipe nos sitúa en la época del florentino, así como en su propia obra, y gobernante nos sitúa en nuestro contexto. La palabra gobernante es más general que la de príncipe, y busco no solamente hacer una arqueología de los ideales éticos, sino un cuestionamiento del ideal ético mismo en el momento que nos toca vivir.
4. Javier Franzé, en su artículo *El criterio ético de Maquiavelo*, separa dos tipos de ética: la ética clásica y la ética política, situando al florentino en esta última. La expresión *ética realista* está inspirada, precisamente, en la expresión *ética política* del estudio minucioso que hace Franzé sobre el criterio ético de Maquiavelo.
5. En sentido estricto, Maquiavelo no se ocupa de asuntos éticos. Ocuparse de cuestiones éticas en ciertos autores es un esfuerzo por comprender las dimensiones del obrar humano, y por otro lado, específicamente en Maquiavelo, es tratar de evidenciar las nociones éticas que manejaba el autor al momento de externar sus opiniones sobre la mejor forma de gobernar. Valga, en este sentido, la opinión de Jaime González, quien sugiere que en Maquiavelo “Sus análisis son fundamentalmente políticos, de tal manera que sus consideraciones éticas surgen como elementos circunstanciales.” (1982: 109).
6. Para Formoso, esta expresión —o concepto como lo llama él—, “si bien no aparece escrito textualmente en la obra de Maquiavelo, refleja correctamente lo que el Secretario Florentino piensa acerca de la acción política.” (1997, 33).
7. Esta es, sin más, la actitud literaria de Nicolás Maquiavelo, quien se remonta al pasado histórico-biográfico para ocuparse de una realidad que le envuelve circunstancialmente
8. Si bien es cierto que la finalidad de Maquiavelo era conseguir un cargo público bajo el mando de los Médicis, George Sabine sostiene que “no fue esa la ocasión lo que produjo las opiniones expresadas en la obra” (1968: 254), sino más bien, esas ideas son tan solo una continuidad de las ideas expresadas en los *Discursos*. Sin embargo, esta opinión de Sabine puede ser debatible. Hay que tener presente que entre julio y diciembre de 1513, cuando Maquiavelo se encuentra retirado en su propiedad San Casciano, no muy lejana de Florencia, por motivos políticos, inicia la escritura de *El príncipe*. En esa misma época inicia los *Discursos sobre las primeras décadas de Tito Livio*. En consecuencia, sí se podría sostener que fue la noticia que el Papa León X anunciara de que concedería la administración de un nuevo estado a Lorenzo de Médicis lo que motivó a Maquiavelo a expresar sus opiniones. Si las opiniones sobre la manera de unificar Italia, o más precisamente, las opiniones de cómo consolidar un estado, esto es, la forma como se debe obtener el poder, conservarlo y defenderlo, estaban en los *Discursos*, la noticia sólo lo motivó a expresar sus opiniones *maquiavélicamente*...
9. Se cuenta que en el momento mismo en que Maquiavelo le ofrecía *El príncipe* a Pier [Lorenzo] de Médicis, este recibía como obsequio una pareja de perros de caza, mismo que recibió amablemente con el mejor de sus gestos, siendo todo lo contrario con el donativo de aquel. (Chabod, 184: 99).
10. En su estudio introductorio, Formoso señala también la *necesidad*, como un concepto clave en la obra de Maquiavelo.

## Bibliografía

- Chabod, Federico. (1984) *Escritos sobre Maquiavelo*. (Trad. R. Ruzá). México: FCE.
- Chevallier, J.J. (1968) *Los grandes textos políticos. Desde Maquiavelo a nuestros días*. Madrid: Aguilar.
- Flórez, A. (2003) *Análisis de El príncipe*. Bogotá: Panamericana Editorial.
- Formoso, M. (1985) Perennidad de Maquiavelo. *Revista de Filosofía de la universidad de Costa Rica*, 23 (58).



- Formoso, M. (1997) *Prólogo al El príncipe de Maquiavelo*. San José, C. R.: EDUCA.
- Franzé, J. (2003) El criterio ético de Maquiavelo. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 642.
- González, J. (1982) El problema moral de Maquiavelo. En J. González. *Reflexiones éticas*. Heredia: EUNA.
- Granada, Miguel Ángel (1988) *La filosofía política en el renacimiento: Maquiavelo y las utopías*. En Victoria Camps (ed.). *Historia de la ética. I. De los griegos al Renacimiento*. Barcelona: Crítica.
- Jiménez, Jorge. (2003) *Filosofía de ciudades imaginarias. (Ficción, utopía e historia)*. Tesis doctoral (Doctor Philosophiae). S. J. C. R. Universidad de Costa Rica
- Machiavelli, N. (2007) *El príncipe. Comentado por Napoleón Bonaparte*. (Trad. M. Massa-Carrara). Madrid: Mestas.
- Meinecke, F. (1959) *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna* (trad. Felipe González). Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Prelot, Marcel. (1971) *Historia de las ideas políticas* (Versión castellana de Manuel Osorio Florit) Buenos Aires: La Ley.
- Sabine, G. (1968) *Historia de la teoría política* (Trad. Vicente Herrero). México: FCE
- Torre, F (et.al). (2000) *Introducción a la filosofía del hombre y la sociedad*. México: Esfinge.
- Touchard, Jean. (1999) *Historia de las ideas políticas* (Trad. J. Pradera).
- Vela, Arqueles. (1973) *Análisis de la expresión literaria*. México: Porrúa.